

Rotaciones de Carlos Vásquez-Zawadzki

Carminia Navia Velasco

Con su nuevo libro de poesías, publicado por el Fondo Editorial EAFIT: *Rotaciones*, Carlos Vásquez continúa avanzando en su labor poética que lo posiciona como una voz literaria significativa y persistente en el panorama nacional de nuestra literatura.

Con este texto se hace realidad una vez más la afirmación de Mallarmé: *Los poemas no se construyen con ideas, sino con palabras*. No encontramos ante un trabajo poético que muestra la madurez de su autor.

Se trata en primer término de una construcción lingüístico/poética, cuya arquitectura trasluce y permite sentir la artesanía sobre el lenguaje. Las palabras son *puestas en situación*, accediendo siempre a nuevos significados, desde una exigente economía:

*Amo metáforas de fuego:
agua quemada de Paz
piedra comida de Pacheco
sol entero de Elitis
oda paterna de Neruda...
Amo palabras de fuego:
en metáforas incineradas
nace de la mano el silencio
y el poema es murmurio
y cicatriz de lecturas...*

El poeta logra en cada paso, construir la belleza de una metáfora atrapada en el aire.

Una vez más el texto, en la misma línea de otros poemarios de Vásquez-Zawadzki, nos abre en su lectura a los temas/obsesiones, permanentemente revisitados:

* Recreación de los mitos clásicos de la tradición griega occidental. Tradición que se encuentra a la base de la escritura de este autor. Nombres laberintos y hechos, no sólo son evocados, sino re-escritos en las páginas de *Rotaciones*, en las que encuentran nuevos cauces para su vida.

* La fuerza erótica que regresa, que vuelve... y en este permanente regreso, habita los cuerpos amantes y amados y habita también la escritura. Poemas en los que Carlos Vásquez se acerca y se aleja del amor y también de las mieles amargas del desamor que acecha en cada esquina, en cada página...

Su poema, *Estulticia*, nos lleva por estos senderos:

*Ese fulgor de altas palabras
es licor de cenizas postreras.
Los cuerpos devienen párpados
cosidos a las últimas miradas.
El sol parte agujas de amor
y se destejen Ulises y Penélope.*

* Igualmente el poemario se acerca a la vida cotidiana y la recrea, desde la añoranza, desde el deseo, desde la memoria del yo lírico... Una vida cotidiana que se expresa en recuerdos de los antepasados y sus migraciones y viajes, en los caminos tejidos con la familia y los amigos. En este sentido, el poema *Rostros*, es una muestra rigurosa de la síntesis emocional que logra el texto en la reconstrucción de la memoria:

*Como la flauta al agua sonora de la tarde incierta
la memoria arrastra en la página rostros y nombres:
Hernando y aquilatadas cartas de corazones y diamantes
Stella deseada en caricias tatuadas de pasión infinita
Mauricio con su liberadora risa del tiempo presente
Soledad de arborescencias contadas en historias familiares...*

Con este texto, una vez más, Carlos Vásquez-Zawwadzki, nos entrega

un eslabón más de su obra literaria, construida peldaño a peldaño, lejos de los cantos de sirena vanos que distraen al escritor de su única verdadera labor: desentrañar en la magia y potencialidad del lenguaje, el sentido de la existencia humana sobre y en... este extraño planeta.